

COMO SON LOS SOCIALISTAS RENOVADOS

REVISTA CARAS
16/11/88

por Trinidad Aldunate

Los exaltados de los 60, esos que renegaban de la democracia, parecen haberse convertido en los demócratas de los 80. Admitieron el fracaso de la Unidad Popular. Tuvieron un encuentro traumático en el exilio con el socialismo al estilo soviético. Pudieron conocer de cerca el socialismo democrático europeo. ¿Qué tan renovados son? Está por verse. En lo político parecen haber cambios fundamentales. En lo económico, el lenguaje no ha variado mucho. Todavía aspiran a "superar el capitalismo".

No son los mismos que conocimos. Los que, inflamado el pecho de pasión revolucionaria, gritaban contra la democracia burguesa. Los que pedían a Salvador Allende "avanzar sin transar". Los que veían imperialistas, oligarcas, latifundistas, agentes de la CIA, reformistas y contrarrevolucionarios por todos lados. Los que veneraban a Fidel Castro y añoraban imitar en Chile su revolución "con sabor a ron y gusto a azúcar".

Pero son ellos mismos. Muchos ya vienen de vuelta de casi todo. Estos quince años los marcaron a sangre y fuego.

Fueron perseguidos. Por eso, dicen, ahora quisieran reconstruir una democracia donde se respeten los derechos de todos.

Muchos vivieron y sufrieron los *socialismos reales*. Y por eso aseguran que no les gustaría para Chile un socialismo al estilo soviético.

Renegaron del leninismo. Ya no creen en vanguardias iluminadas que guíen la revolución. Ahora, afirman, un proyecto político socialista debe ser implementado con el apoyo de la mayoría.

Analizaron la Unidad Popular. Y aceptan que no hubo derrota. Hubo fracaso. Fracaso de quienes gobernaron, que no pudieron concitar el respaldo necesario para realizar los cambios que proponían.

Así piensan los socialistas *renovados*.

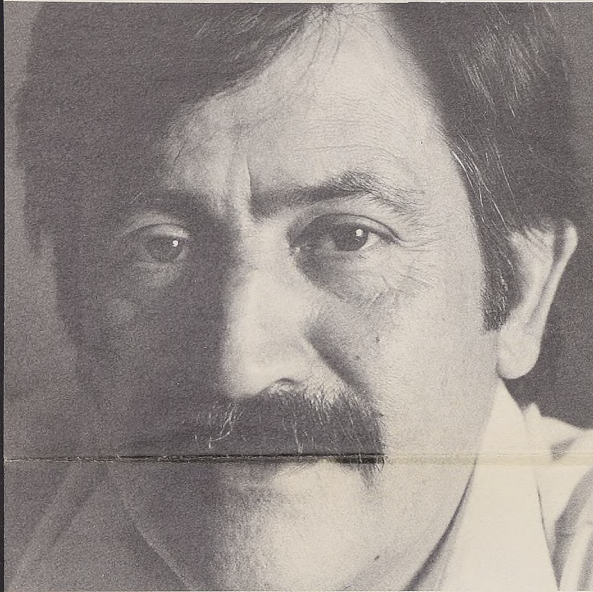
Desde el exilio y desde centros académicos, ellos "repiensaron" sus ideas en estos años.

Las razones para el cambio fueron muchas. La consecuencia principal, una: los socialistas *renovados* aseguran que ahora creen en la democracia. La democracia pura, sin adjetivos. Con estado de derecho, con pluralismo político, con alternancia en el poder, con libertades públicas y con respeto a las minorías. La misma que antes denigraron. A la que llamaron burguesa y anacrónica.

No todos los socialistas vivieron el mismo proceso. Esa es una de las



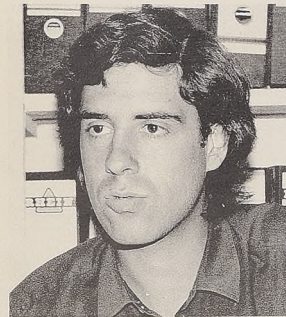
Aunque se instaló con partido aparte, el PPD, Ricardo Lagos podría ser un líder carismático para estos nuevos socialistas.



Ricardo Núñez es el secretario general del Partido Socialista que agrupa a los *renovados*. Su actitud está lejos del dogmatismo de los años 60: "Dejamos de tener biblias en el partido".



Jorge Arrate, uno de los principales "cerebros" de la renovación socialista, vivió en Italia y allí recibió la influencia del eurocomunismo. Un *renovado made in Europe*.



El economista Gonzalo Daniel Martner llegó a los *renovados* desde el MIR. Muchas vertientes confluyeron para formar el nuevo PS.

razones porque ahora están más divididos que nunca. Entre un cúmulo de pequeñas facciones sobresalen los dos grupos más importantes: los Núñez, donde se agrupan los *renovados*, y los *almeydistas*, que aún se declaran *marxistas-leninistas*.

La fecha que marcó el quiebre fue abril del 79.

Tras sucesivos congresos clandestinos, los dirigentes socialistas que permanecían en Chile decidieron sacar a Carlos Altamirano de la secretaría general del Partido Socialista.

Instalado en el exilio en Berlín, Altamirano conservaba el cargo para el que había sido elegido en 1971. Pero él y muchos otros habían experimentado una evolución. Sufrían un progresivo alejamiento del leninismo y una creciente reafirmación democrática. Venían de vuelta de las tesis que sustentaron en los 60.

EL FERVOR DE LOS 60

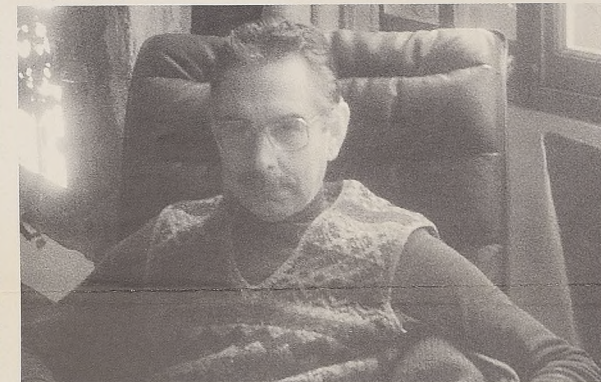
En el congreso de Linares, en 1965, el Partido Socialista descartó la vía electoral para alcanzar el poder. Dos años después, en el congreso de Chillán, los socialistas se declararon oficialmente marxistas-leninistas. Un paso más allá fue el congreso de La Serena, en 1971, donde el grupo más extremo, los "elenos" (del militarizado Ejército de Liberación Nacional), asumió la conducción del partido. Fue cuando se nombró secretario general a Carlos Altamirano.

Algunos sostienen que, paralela a esta corriente, corría otra dentro del partido. Más democrática, pero que

estaba en minoría. Representada por el mismo Salvador Allende, que cuando llegó al poder prometió llevar a los chilenos al socialismo "en pluralismo, democracia y libertad". Pero Allende tenía también otra faceta, netamente revolucionaria. La que reveló, por ejemplo, cuando, en 1966,

Partido en toda la vida social, el descontento de los jóvenes, de los intelectuales, de los artistas, la falta de canales de participación".

En Chile, mientras tanto, los socialistas en la clandestinidad realizaban sucesivos congresos. Había que analizar las causas de la derrota de la



Una evolución que sorprende es la de Carlos Altamirano. Después de encabezar el sector más ultra de los socialistas, habría girado hacia el centro para ubicarse entre los *renovados*.

participó en La Habana en la creación de OLAS, una organización cuya misión declarada era "exportar" la revolución al resto de Latinoamérica. El abrió la sucursal chilena.

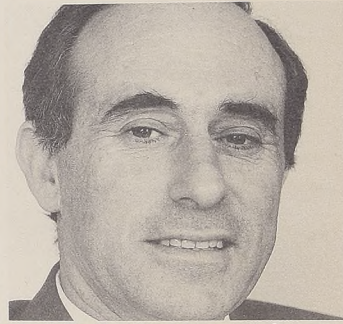
Una vez en el gobierno, el discurso socialista siguió *in crescendo*. Su obsesión era el poder total. La consigna, "avanzar sin transar". En 1972 instaban a los trabajadores a "ejercer su dominación política sobre la burguesía. Deben conquistar todo el poder y arrancarle gradualmente el capital. Es lo que se llama dictadura del proletariado".

En eso llegó el 11 de septiembre.

DESDE BERLÍN

Mientras una parte de los dirigentes socialistas permanecía en Chile, en la clandestinidad, otro grupo partió al exilio.

La dirigencia se instaló en Berlín, Alemania Oriental. Primer choque: el *socialismo real* no era tan idílico como se veía desde afuera. El encuentro fue traumático. Un miembro del comité central del PS lo recuerda así: "Percibes que hay una enorme seguridad material, pero también ves la otra faceta: el poder omnímodo del



Sergio Bitar llegó al socialismo renovado desde la Izquierda Cristiana

ca que resistiera la reacción de las fuerzas conservadoras contra su proyecto transformador. Paradójicamente, se mostraba que sólo se puede realizar un profundo proyecto transformador si se cuenta con mayoría para ello y que esa mayoría sólo puede constituirse en un marco político e institucional de tipo democrático".

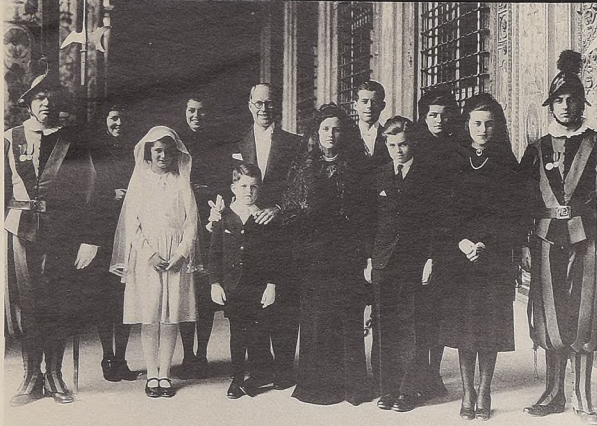
Paralelamente, los socialistas eran duramente combatidos por el gobierno militar. Esto, según el análisis de Ignacio Walker, científico político DC especialista en el fenómeno socialista *renovado*, incidió en una revalorización de la democracia. Se dieron cuenta de que, cualquiera fuera el gobierno que detentara el poder, debía existir cierto marco que diera garantías a todos.

"El impacto de la dictadura no condujo directamente, al interior de la izquierda chilena, a una discusión en torno al tema de la democracia. Más bien, la discusión giró en torno al tema de los derechos humanos y a la necesidad de su adecuada protección. Fue este elemento el que condujo, en definitiva, a un replantamiento más global en torno al tema *democracia y autoritarismo*", explica Walker.

LA INFLUENCIA EUROPEA

El exilio repartió a los socialistas por todas partes. Un grupo muy importante se instaló en Europa. Algunos tras la cortina de hierro, otros en Europa Occidental.

Vivieron allí los años cruciales del socialismo mundial. Los chilenos pudieron presenciar "en directo" la *remezón*. La crisis de los *socialismos reales* (del Este); la represión en Po-



La familia Kennedy en el Vaticano en 1938. John está en la segunda fila, al lado de su padre.

te las acciones de Vietnam del Norte (comunista) para desestabilizar a Vietnam del Sur, a través de las fuerzas del Vietcong. Fue en ese entonces, a fines de 1963, que el presidente Kennedy decidió apoyar el golpe de estado contra Diem, quien se resistía a escuchar los consejos tanto del gobierno norteamericano, como de sus propios asesores. A esas alturas ya habían 16 mil soldados estadounidenses en Vietnam del Sur. Los dados estaban lanzados. El desorden en Saigón ya era total. Así, Kennedy dio el puntapié inicial que originó la guerra de Vietnam. Un conflicto que sigue penando a los norteamericanos hasta el día de hoy.

Ese mismo año las dos superpotencias firmaron un tratado que prohibió las pruebas nucleares, salvo las que se realizaban en el subsuelo. El acuerdo fue todo un éxito y las palabras de Kennedy fueron decisivas: *"Las rivalidades entre las naciones no duran para siempre, igual que con los individuos. Todos tenemos algo en común todos habitamos el mismo planeta y nos preocupamos del futuro de nuestros hijos"*.

El mensaje agresivo de los primeros años estaba cediendo lugar a uno más conciliador. Y como dijo Richard Goodwin, quien solía escribir los discursos del mandatario, *"en 1963 John Kennedy había comenzado a alterar la dirección de su liderazgo y estaba intentando un proceso de acomodación que podría haber puesto término a la guerra fría. Había reconocido la urgencia de las aspiraciones de los negros y estaba dispuesto a usar su oficina para llevarla a cabo. Además, estaba decidido a erradicar totalmente la pobreza, en un país que había entrado en el boom económico más largo de su historia"*.

LA MAÑANA SIGUIENTE

Con la muerte de Kennedy se desvaneció la esperanza de esa Norteamérica grandiosa con la cual él lo hizo soñar. El país comenzó lentamente a agrietarse y fragmentarse. Los verdaderos sesenta ya estaban en marcha. Se volvieron festivos y brutales. Su asesinato se transformó en el primero de una serie: Malcom X, dirigente del grupo *Black Muslim*, Martin Luther King Jr., líder pacifista negro, y su propio hermano, Robert Kennedy.

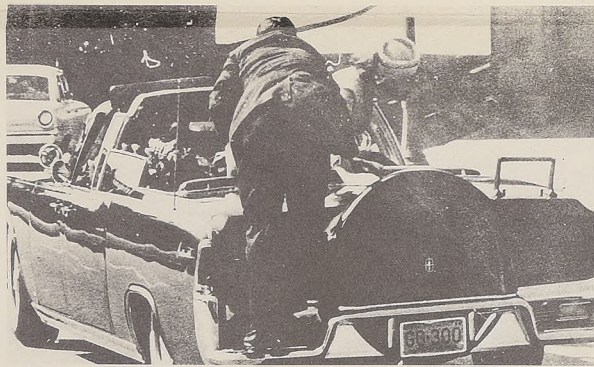
Las minorías, especialmente la negra, abandonaron su lugar secundario. Comenzaron los desórdenes raciales, las protestas estudiantiles y la liberación femenina. Siguió la guerra de Vietnam, la explosión inflacionaria y el escándalo Watergate.

Las protestas y los cambios violentos remecieron algunas premisas fundamentales de la vida norteamericana. Perdieron Etiopía, Angola, Yemen, Afganistán, Nicaragua e Irán. Desde la perspectiva de Vietnam, a fines de la década del sesenta, la retórica de Kennedy ya sonaba demasiado idealista.

Sin embargo, los estadounidenses siguen esperando un líder que vuelva a encarnar el ideal del "sueño americano" ■



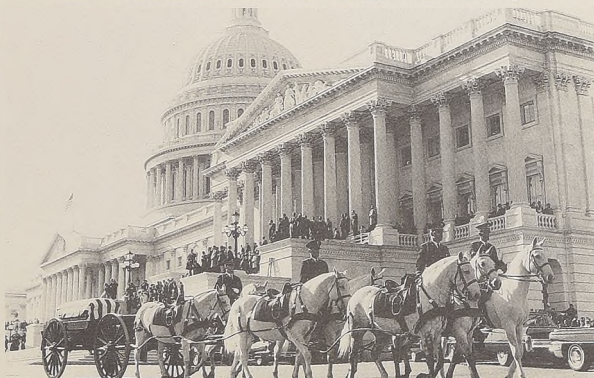
Por sobre cualquier crítica o alabanza está el vigor de su mensaje: *"Con él volvimos a creer en nosotros mismos"*.



43 años tenía John F. Kennedy cuando fue asesinado. Aquí Kennedy recién había sido baleado. Jacqueline intenta escapar del auto y un guardia corre a protegerla.



Sin duda que esta es una de las fotos más famosas de la vida privada del presidente y de John-John



Cientos de millones de personas vibraron con su funeral. Fue el 27 de diciembre de 1963. El ataúd iba arriba de un carro de artillería tirado por siete caballos blancos.



John Kennedy en Los Angeles, en noviembre de 1960, después de ganar la elección presidencial.

lonia, Walesa y "Solidaridad"; la invasión soviética a Afganistán. Y, por el otro lado, el ascenso de los socialistas moderados al poder de España y Francia. Todo eso influyó.

El núcleo de exiliados en Italia se empapó de eurocomunismo, vertiente crítica a los *socialismo reales* y que no obedece a Moscú. Leyeron a Antonio Gramsci, quizás el teórico más influyente de los *renovados*. En este grupo estuvo Jorge Arrate, otro de los grandes pensadores del socialismo *renovado* chileno.

En Berlín Oriental permanecieron hasta el 79 Carlos Altamirano y Ricardo Núñez, actual secretario general de esta facción socialista. Erick Schnacke se fue a España, donde trabajó junto a Felipe González. Hubo núcleos chilenos en Polonia, Hungría, Francia, Suecia y casi todos los países europeos.

LOS INTELLECTUALES

Tras la división del 79 vino un período de amplio debate. El 82 se reunieron todos en Chantilly, Francia. A los grupos de exiliados se sumaron los provenientes de Chile.

Eran los intelectuales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flasco, una vieja casona del barrio Ñuñoa, donde trabajan varios "cerebros" de la *renovación*; y del grupo Sur, otro equipo de jóvenes investigadores que se especializan en asuntos urbanos, sin dejar de lado lo político.

En las *actas de Chantilly* quedó por escrito el rechazo generalizado a los *socialismos reales*.

Intelectuales *renovados* se habían repartido también en otros centros de estudio, desde donde continuaban re-pensando el socialismo. Estaban y siguen estando presentes en casi todos los núcleos del *sistema académico informal*, nombre inventado para designar a los institutos, centros, academias, grupos, talleres y equipos que se formaron tras el 11 de septiembre, para cobijar a los intelectuales de oposición que fueron expulsados de las universidades.

Hay *renovados*, por lo menos, en Vector (economía); el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (comunicaciones e internacional); el Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano (economía) y Céneca (cultura).

Después de *Chantilly*, había que dar el paso siguiente. De la confluencia teórica a la organización política. En una primera fase se llamaron "Convergencia Socialista".

Allí coexistieron socialistas "altamiranistas", como el propio Altamirano, Jorge Arrate, Ricardo Núñez, Erick Schnacke, Armando Arancibia, Luis Alvarado, Luis Jerez y Hernán Vodanovic. Del MAPU Obrero Campesino, como Jaime Gazmuri, José Antonio Vieragallo, Jorge Molina, José Miguel Insulza, Juan Gabriel Valdés y Marcelo Contreras (director

de *Apsi*, "la" revista del socialismo renovado). También estaban intelectuales de Flasco y Sur, como Manuel Antonio Garretón, José Joaquín Brunner, Angel Flisfisch, Eugenio Tironi (autor de *Los silencios de la revolución*) y Javier Martínez. Los "suizos", que se mantuvieron neutrales en el conflicto entre las dos facciones socialistas, como Ricardo Lagos, Heraldo Muñoz, Enzo Faletto y Eduardo Ortiz. Algunos provenientes del MIR, como Carlos Ominami y Gonzalo Daniel Martner. Otros del PC como Alejandro Rojas, Luis Razeto y Ernesto Ottone. Del MAPU, como Oscar Guillermo Garretón, y de la Izquierda Cristiana, como Sergio Bitar y Roberto Celedón.

Unos pocos se descolgaron en el camino. Otros se les unieron. Hacia 1983, el proyecto *renovado* cuajó, con la reorganización del Partido Socialista de Chile. Carlos Briones, último ministro del Interior de Allende, fue elegido secretario general.

Hurgando en sus raíces, los *renovados* encontraron la vertiente democrática también dentro del propio Par-

tido Socialista chileno. Sus fundadores, en 1933, lo habían definido como un partido marxista *no ortodoxo*. Un marxismo "corregido y enriquecido por el avance científico y el devenir social". Esa definición les acomodó.

También se sintieron interpretados por el programa de 1947, elaborado por el ex rector de la Universidad de Chile, Eugenio González, que reivindicaba un socialismo democrático.

La otra figura relevante para esta vertiente socialista fue Salvador Allende. Por supuesto, lo vieron en una faceta democrática.

A pesar de la influencia de estos dos dirigentes, de las varias corrientes socialistas europeas, de pensadores modernos y clásicos, nadie marca definitivamente la línea política. "Dejamos de tener biblias en el partido", sentencia Núñez.

LOS DOS SOCIALISMOS

Los *renovados* saben que no será fácil implementar un proyecto político que tenga éxito. Deben compartir

el "mercado socialista" con los *almejdistas*, aunque los separe un abismo ideológico.

Mientras los *almejdistas* privilegian una alianza de toda la izquierda (el clásico eje socialista-comunista), los *renovados* prefieren hablar de dos izquierdas. Y creen que la de ellos puede formar mayorías con el centro, sin pasar previamente por la unidad con el resto de la izquierda. De hecho, no se arrugaron por dejar fuera a los comunistas cuando ingresaron a la Alianza Democrática. Una verdadera herejía a los ojos de la izquierda tradicional.

También los separa Lenin. Mientras los *almejdistas* siguen creyendo en la necesidad de una fuerza de vanguardia, que dirija el proceso, los *renovados* piensan que gran parte de los fenómenos negativos de los *socialismos reales* se pueden achacar al leninismo. Porque el partido terminó confundiendo con el Estado y ejerciendo un rol dictatorial en nombre de la clase obrera. En todo caso, no está claro quien posee una porción más grande del mercado. Los *almejdistas* dicen tener mayoría en la CUT y en las federaciones estudiantiles. Los *renovados* no están tan seguros. Pero sí aseguran que han crecido y lo seguirán haciendo. "Se decía que éramos un grupo de intelectuales, que no teníamos un solo obrero", recuerda Núñez. "Pero cuando impulsamos el PPD nadie creía que lo podríamos inscribir. A nadie le cabe dudas de que estas ideas han calado hondo".

EN LA ECONOMÍA

Muchos se preguntan si los *renovados* seguirán el mismo camino de los socialistas europeos. Si se convertirán en parte del *establishment*, como Felipe González o Francois Mitterrand.

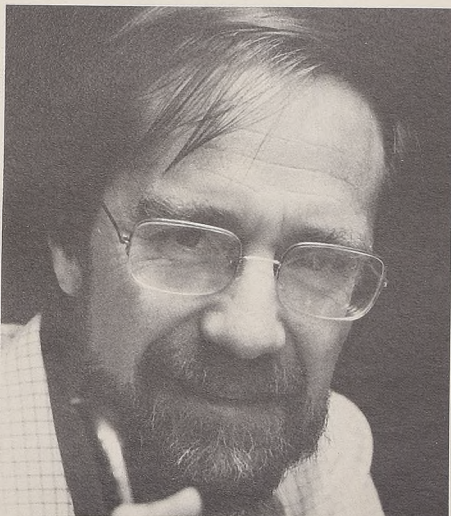
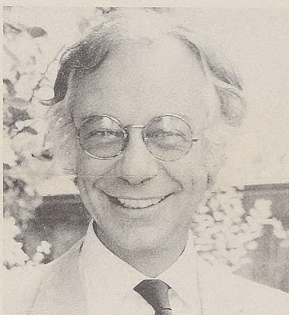
Ellos están seguros de que no será así. Aborrecen la expresión socialdemócrata. Continúan declarándose marxistas. Su aspiración sigue siendo terminar con el capitalismo.

Su propuesta socio-económica de enero de este año, llamada *Democracia y cambio*, no deja dudas. Están muy lejos del capitalismo. Proponen revisar las privatizaciones, hacer cambios sustantivos en la previsión, nuevas reglas para la inversión extranjera, modificar el sistema de salud, cambiar la ley minera, subir los impuestos y los aranceles. Quieren poner al Estado en el centro del sistema.

No les interesa engañar a nadie. Lo dicen muy claro.

"El principio de la superación de la sociedad capitalista hace que no se pueda confundir la renovación socialista con ninguna variante laica o cristiana de la socialdemocracia", sentencia Manuel Antonio Garretón.

El socialismo renovado parece abarcar dos fenómenos diferentes. De renovado tiene lo político. Y de socialista, al menos todavía, lo económico. ■



La Flasco, el más importante de los centros socialistas renovados, en pleno: José Joaquín Brunner, Ángel Flisfisch y Manuel Antonio Garretón son tres de sus principales intelectuales.